

La juventud latinoamericana en los procesos de globalización

Opción por los jóvenes

PETER HÜNERMANN
MARGIT ECKHOLT

Editores

Autores

Ernesto Rodríguez, Daniel García Delgado, Alejandro Goic, Hugo Strahsburger, Walter Groß, Aldo Calcagni, Eugenio Rubiolo, Santiago Gastaldi, María Ángela Cánepa, Gerardo Gómez Morales, Edwin Claros, Laura Barrenechea, Sergio Balardini, Margit Eckholt, Cecilia Monteagudo, Gerhard Kruip, Jesús Andrés Vela, René Bendit, Heinz Neuser





Eudeba

Universidad de Buenos Aires

FLACSO

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales

1ª edición: junio de 1998

© 1998

Editorial Universitaria de Buenos Aires

Sociedad de Economía Mixta

Av. Rivadavia 1571/73 (1033)

Tel: 383-8025

Fax: 383-2202

Diseño de tapa: *María Laura Piaggio* - Eudeba

Imagen de tapa: Carlos Mérida, *Detalles de sacerdotes danzantes mayas*, mural

Corrección y composición general: Eudeba

Impreso en Septiembre de 1998 en Editorial Universitaria de La Plata

ISBN 950-23-0756-9

Impreso en Argentina.

Hecho el depósito que establece la ley 11.723

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

305.23
J388
g.2

Agradecemos especialmente la ayuda prestada por la Acción Episcopal Alemana ADVENIAT, a la Conferencia Episcopal Boliviana, al Sr. Rector de la UCA Boliviana en Cochabamba Dr. Luis Antonio Boza, a la GTZ de Alemania, que hicieron posible la realización de este VII Seminario Internacional Interdisciplinar.

También deseamos expresar nuestro agradecimiento por su valioso trabajo de preparación del VI Seminario Interdisciplinar a las siguientes personas:

Prof. Dr. Ivan Tavel Torres, presidente
Prof. Dr. Edwin Claros, secretario general
Consejo del ICALA en Cochabamba

Dra. Margit Eckholt
Asistente Académica del ICALA en Alemania

Sra. María Below
Coordinadora del ICALA en Alemania

Lic. Miriam Cuellar de Tavel, Universidad Católica Boliviana
Dr. René Bendit, Jugend Institut München, Alemania

Otros colaboradores:

Antonio Mena, Quito/Ecuador, apoyo técnico
Pablo Fernando Argárate, Córdoba/Argentina, traducciones
Elana Llosa de Pérez, Lima/Perú, apoyo técnico
Susanne Dietrich, Alemania, apoyo técnico
Esteban Santori, correcciones

El valioso apoyo técnico de
Alfonso Alarcón, Ana Barriga, Pamela Alarcón, Carla Caballo

Secretaría de redacción de la presente publicación

Virginia Argárate/María Below

ÍNDICE

Prólogo	9
<i>Margit Eckholt y Peter Hünermann</i>	

PRIMERA PARTE

Introducción sociológica y pastoral

Los jóvenes latinoamericanos: heterogeneidades y diversidades en materia de riesgos, oportunidades y desafíos en la antesala de un nuevo milenio	19
<i>Ernesto Rodríguez</i>	
Jóvenes en las estructuras: cultura, educación, familia y política	51
<i>Daniel García Delgado</i>	
Opción por los jóvenes: las visiones de Medellín y Puebla. Visiones de la Iglesia hoy	77
<i>Alejandro Goic</i>	
Jóvenes en y fuera de la Iglesia	97
<i>Hugo Strahsburger</i>	

SEGUNDA PARTE

Marco teológico, filosófico y psicológico

Convertir el corazón de padres a hijos y el corazón de hijos a padres. El marco bíblico-teológico	127
<i>Walter Groß</i>	
Juventud como factor de interrupción e innovación	139
<i>Aldo Calcagni</i>	

TERCERA PARTE
Estructuras que influyen en las realidades de los jóvenes

Juventud: perfiles psicológicos de los nuevos actores sociales. Un enfoque psicossocial	153
<i>Eugenio C. J. Rubiolo</i>	
Desempleo, juventud y educación. El caso de la Argentina	175
<i>Santiago Gastaldi, Susana Rios, Fernanda Cravero y Celia Vitelli</i>	
Matices en los grupos juveniles populares. Acerca de los correlatos afectivos de sus valores y motivaciones	207
<i>María Ángela Cánepa y Rosa Ruíz Secada</i>	
El joven en el torbellino del tiempo: los medios masivos y la seducción de lo virtual	223
<i>Gerardo Gómez Morales</i>	
Jóvenes campesinos del Valle Alto de Cochabamba: diagnóstico de frustraciones y esperanzas	237
<i>Edwin Claros</i>	
Problemática de las drogas en la juventud peruana	245
<i>Laura Barrenechea</i>	
El uso indebido de sustancias psicoactivas y los jóvenes en la sociedad de fin del milenio	261
<i>Sergio Balardini</i>	

CUARTA PARTE
Perspectivas ético-pastorales y políticas

El Ethos vivido por la juventud y la reflexión ética	275
<i>Gerhard Kruij</i>	
La Iglesia latinoamericana y la Pastoral Juvenil	297
<i>Jesús Andrés Vela</i>	
Juventud y políticas de juventud entre la sociedad civil y el Estado: la problemática de las estructuras adecuadas	323
<i>René Bendit</i>	
La significación de la problemática juvenil en el contexto sociocultural latinoamericano. Desafíos para las sociedades y la cooperación para el desarrollo	355
<i>Heinz Neuser</i>	
VII Seminario Interdisciplinario del Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano	375
<i>Cecilia Monteagudo y Margit Eckholt</i>	

PROBLEMÁTICA DE LAS DROGAS EN LA JUVENTUD PERUANA

Laura Barrenechea

1. LA POBLACIÓN JUVENIL EN EL PERÚ

De acuerdo al último Censo Nacional, realizado en 1993, la población juvenil peruana de entre 15 y 24 años supera los 4.500.000 millones, constituyendo casi el 21% de la población total del país.

a. La educación

Al comparar las tasas de escolarización en el período 1981-1993, la información censal detecta que la asistencia escolar de la población entre 6 y 14 años evoluciona de 80 a 86%, mientras que el mismo indicador, para el segmento entre 15 y 19 años, desciende en el período referido de 56 a 52%.

El problema de la accesibilidad a la escuela es más preocupante en las áreas rurales que en las urbanas. Así, de acuerdo al censo de 1993, en zonas rurales 79 de cada 100 niños de entre 6 y 14 años asistían al colegio; mientras que en zonas urbanas lo hacían 90 de cada 100, en el mismo tramo de edad. Respecto a adolescentes de entre 15 y 19 años, sólo el 36% asistía al colegio en el área rural, frente a un 58% en la zona urbana.

También según datos del censo de 1993, el 39% de la población entre 6 y 14 años, que asiste a primaria, está en condición de atraso escolar; es decir, alrededor de

1.250.000 alumnos de primaria tienen una edad mayor que la esperada para el grado que cursan. En cuanto a la población entre 12 y 19 años que asiste a secundaria, el 42% está en condición de atraso, ello suma alrededor de 690 mil jóvenes.

La condición laboral del educando está asociada al atraso escolar, siendo las tasas más elevadas de deserción y atraso las de niños que estudian y trabajan. Además, estas tasas son de menor incidencia entre educandos cuya lengua materna es el castellano.

La deserción acumulada en primaria para personas entre 6 y 14 años es del 10%, y del 19% para las personas entre 12 y 19 años. Se entiende como desertor a aquel que alguna vez asistió al colegio y actualmente no lo hace, pero que no ha culminado sus estudios de primaria o secundaria.

El trabajo coloca a un niño en desventaja en el tema de la deserción. Del total de la PEA (población económicamente activa) de entre 6 y 14 años, el 47% deserta de la escuela. La misma tendencia se verifica para los adolescentes de 12 a 19 años.

En la mayoría de los casos las principales razones dadas para no estudiar son aquellas ligadas a la pobreza: limitaciones económicas (32%), falta de tiempo, tener que trabajar (23%), matrimonio y/o embarazo (14%) y problemas de rendimiento (11%).¹

Es necesario prestar atención especial a dos grupos de educandos particularmente vulnerables al atraso y deserción escolar: los niños trabajadores y aquellos pertenecientes a minorías lingüísticas.

Es importante, también, resaltar el esfuerzo de los jóvenes por mantener en gran número su asistencia escolar, pese a lo cual los resultados académicos son deficientes. Aunque existe la gratuidad de la enseñanza, la educación estatal no asegura la formación necesaria para que el joven pueda aspirar a seguir estudios superiores donde se complementen la creatividad, la ciencia y el compromiso social. La educación que se recibe no prepara a los jóvenes para los retos que la sociedad les plantea. Por lo general, el docente imparte sólo conocimientos, descuidando los valores y el desarrollo espiritual como base para la identidad del joven.

La educación debe, pues, responder a las particularidades de los diferentes grupos poblacionales, reconociendo la heterogeneidad de los educandos en el Perú. Al respecto, existen experiencias educativas con niños y adolescentes trabajadores, impulsadas por ONGs y por el Estado.

El acceso a la universidad es restringido, siendo filtros tanto el examen de ingreso, como el costo de los estudios. Sólo ingresa a la universidad entre 20 y 35% de los postulantes.

1. Centro de Información y Educación para la Prevención del Abuso de Drogas (CEDRO), *Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y Valores*, Lima, CEDRO, 1991, Monografía de investigación.

A partir de 1970 la tasa de crecimiento de la educación tecnológica supera a la universitaria, aunque es considerada por los jóvenes como una opción de segunda categoría. El 75% de los que estudian en centros educativos ocupacionales (CEOs) quiere después seguir una carrera universitaria.

b. Empleo

En el Perú, el 40% de los jóvenes empieza a trabajar antes de los 15 años (y una décima parte antes de los 10 años), teniendo como motivo principal ayudar al mantenimiento de su familia (58%), sea espontáneamente o por presión de ésta.

Según el INEI,² en el primer trimestre de 1996, sólo el 25% de la PEA juvenil (14 a 24 años) se encontraba adecuadamente empleada. Existía un 56% en condición de subempleo, y un 17% estaba sin trabajo. Muchas veces no sólo se trata de trabajos inestables, sino también de condiciones de explotación.

Respecto al trabajo femenino, las investigaciones indican que las mujeres superan a los hombres en cuanto al porcentaje de participación en la PEA. Entre los 15 y 24 años de edad las mujeres representan el 28% de la PEA, mientras que los varones sólo el 24%. Ello revela la temprana incorporación de las mujeres en el mercado laboral.

A pesar de la mejora que han presentado algunos indicadores macroeconómicos en los dos últimos años, no se vislumbra en el corto plazo un cambio en los indicadores de empleo juvenil.

Sin embargo, existen muchos esfuerzos, públicos y privados, por presentar a los jóvenes propuestas laborales que les permitan iniciar una actividad independiente de manera exitosa. El lograr que estos emprendedores jóvenes desarrollen un liderazgo en sus comunidades será una efectiva manera de prevenir la violencia, la delincuencia y el consumo de drogas.

c. Fecundidad

Según el INEI, actualmente una de cada 40 mujeres jóvenes, se encuentra unida a una pareja antes de cumplir los 15 años. Aun cuando esta cifra ha disminuido en relación a estudios anteriores, resulta preocupante ya que es una etapa de la vida en la cual las personas aún están en camino para llegar a desarrollarse psicoafectiva y socialmente, y no están preparadas para asumir responsabilidades de embarazo y pareja.

2. Instituto Nacional de Estadísticas e Información (INEI).

Desde la óptica de la salud pública, el embarazo de las adolescentes es un problema por su relación con los índices de morbimortalidad materna e infantil, los problemas perinatales y los abortos inducidos.

De acuerdo a las cifras del censo de población de 1993, los niveles de fecundidad referidos a las mujeres de 12 a 14 años se han mantenido en alrededor de una por cada mil. En el caso de la fecundidad de las mujeres de 15 a 19 años, en los últimos 25 años, ésta ha fluctuado en torno a 60 por mil. Esto, traducido a números absolutos, representa a 9645 adolescentes de 12 a 14 años que ya son madres; y, entre las de 15 a 19 años, a 133.325 adolescentes que también lo son.

El nivel socioeconómico de la población se relaciona con la fecundidad. Por ejemplo, a nivel nacional, las tasas de fecundidad de las mujeres de 12 a 19 años que habitan viviendas sin luz eléctrica o sin agua ni desagüe conectados a la red pública, son el doble de aquellas que residen en viviendas que sí tienen esos servicios.

También influyen en la fecundidad temprana la falta de comunicación respecto a temas de la vida sexual y reproductiva, la carencia de información y acceso a servicios de planificación familiar, ciertas creencias erróneas sobre el uso de anticonceptivos, además de normas socioculturales del entorno en el que residen las adolescentes.

Todo ello les impide percibir la fecundidad como un aspecto sobre el cual pueden tener control y que podrían tener antes otras alternativas de realización personal.

Entre los factores que pueden influir en que la fecundidad disminuya está la educación, la cual debe dirigirse a diferentes estratos poblacionales. También se propone una legislación que responsabilice al padre. Tareas fundamentales son el propiciar la autoestima de las niñas desde edades muy tempranas y el respeto a la mujer como persona entre los niños en general.

d. Uso del tiempo libre

En lo que se refiere a entretenimiento y recreación, los jóvenes encuentran grandes limitaciones. Hay pocos espacios de libre acceso donde pueden encontrar sana diversión. Para la gran mayoría, la calle, con todos sus riesgos, es el lugar de esparcimiento; para otros, la televisión consume gran parte de su tiempo libre, generando conductas agresivas y no estimulando la creatividad ni el interés y motivación por el aprendizaje.

Es también importante señalar que la juventud peruana se vio muy afectada por la violencia terrorista, cuya mayor cantidad de víctimas estuvo justamente entre la población entre 15 y 24 años, tanto de parte de quienes la generaban, como de parte de los que la reprimían, las Fuerzas Armadas. Esto hace imprescindible trabajar en base a una cultura de paz.

A pesar de todo ello, los jóvenes peruanos no pierden las esperanzas: estudian, trabajan, forman agrupaciones, hacen servicio de voluntariado, luchan por un futuro mejor.

2. LOS JÓVENES Y LAS DROGAS

a. Prevalencia de uso de drogas en los jóvenes de 12 a 24 años

Según el estudio epidemiológico realizado por CEDRO en 1995,³ hay una alta prevalencia de drogas sociales en jóvenes de 12 a 24 años (ver cuadro N° 1). En el caso del *alcohol*, ofertado a la comunidad en bebidas de diversa calidad y precio, la prevalencia ("usó alguna vez") es de 65,6% para el grupo de 12 a 18 años, y se eleva con la edad, llegando a 90,6% para los que están entre 19 y 24 años.

El *tabaco*, consumido casi exclusivamente en forma de cigarrillos, es la segunda sustancia tóxica más consumida en el país. Se observa una alta prevalencia en el grupo comprendido entre 12 y 18 años (36,3%), pero ésta se acentúa fuertemente para el grupo de 19 a 24 años, llegando al 70,7%. Algunos estudios parecen indicar que la proporción de iniciados en el consumo de esta droga es especialmente elevada en el grupo de mujeres de 20 a 24 años.⁴

En cuanto a las drogas ilegales, la *marihuana* sigue siendo la más consumida. La prevalencia de esta droga es del 5,1% en el grupo de 19 a 24 años, mientras que entre los jóvenes de 12 a 18 años es de 1,2%. Esta sustancia es claramente preferida por los varones.

Si bien las tasas de prevalencia de vida captadas para la marihuana y la *pasta básica de cocaína (PBC)*, continúan señalando a la primera como más usada, es posible que esto no sea totalmente cierto y que, en realidad, la PBC sea actualmente la más popular de las drogas ilegales. Como se sabe, en las encuestas de hogares se produce una subestimación del nivel de uso de éstas, especialmente en la PBC, y los estudios revelan que el subreporte de ella es mucho más alto. La disponibilidad de esta droga es enorme en el país y los datos muestran una tendencia preocupante a aprobarla, llegando la prevalencia entre los jóvenes de 19 a 24 años a casi 4%. Las investigaciones revelan también un alarmante incremento de su prevalencia en mujeres.

3. CEDRO, *Epidemiología de las drogas en la población urbana peruana*, 1996 (documento en edición).

4. CEDRO, *op. cit.*, 1991.

La *cocaína* es la droga ilegal de menor prevalencia; en el grupo de 19 a 24 años llega a algo más de 1%, siendo varones la mayoría de los usuarios.

En el caso de los *inhalantes*, la prevalencia captada en las encuestas no revela la magnitud del problema, ya que el grupo de edad investigado no es el que más las consume; aún así, llega casi al 3% en el grupo de 12 a 18 años.

La *hoja de coca* es de uso secular en el país y forma parte de la cultura andina. Su consumo también se asocia a fines medicinales: la prevalencia entre los jóvenes de 19 a 24 años es de casi 20%, y su uso está más difundido entre los varones.

Respecto al consumo de drogas *según sexo*, se observa una mayor prevalencia de drogas sociales e ilegales en los varones (ver cuadro N° 2). La diferencia es menor en el caso de las drogas sociales, especialmente en el caso del alcohol. Sin embargo existe una marcada preferencia de los varones por probar las drogas ilegales. Para el caso de los medicamentos, aunque aún no se tiene las cifras oficiales para 1995, la prevalencia es más alta en mujeres, especialmente en uso de tranquilizantes y analgésicos, tendencia que se traduce también en los jóvenes de 12 a 24 años de edad.

b. Algunas características en el consumo de drogas ilegales

Respecto a la *edad de inicio* en el consumo de drogas ilegales (ver cuadro N° 3), los datos indican, para el caso de la marihuana, que ésta se concentra principalmente entre los 15 y 18 años, en ambos sexos; aunque hay un 12,2% de varones que se inician entre los 12 y 14 años.

En cuanto a la PBC, el estudio epidemiológico de 1995 revela que los varones se inician mayormente entre los 15 y 24 años (alrededor del 45%), mientras que el 70,1% de las mujeres se inicia en edades comprendidas entre los 12 y 14 años (incluso un 10,9% lo hace antes de los 11 años). Esta cifra alarmante podría deberse a relaciones de pareja o amistad con varones mayores que ellas, que las inician en el consumo a una edad muy temprana.

Al analizar las *oportunidades de ofrecimiento de drogas versus la prevalencia de consumo efectivo* (ver cuadro N° 4), se observa que la marihuana es la droga ilegal más ofrecida a los jóvenes (24,7% en los varones). En todos los casos los varones están más expuestos al ofrecimiento, pero también son ellos los más proclives a aceptar el consumo: 16,6% en marihuana y 23,2% en PBC, frente a 2,6% y 7,7%, respectivamente, en mujeres.

Al averiguar sobre *la persona que le ha ofrecido drogas ilegales* (ver cuadro N° 5), la gran mayoría de los jóvenes (74,4% de varones y 82,2% de mujeres) indican que se trata de un amigo o amiga, aunque un 20,9% de varones también refiere a un conocido.

Profundizando en este proceso, se observa que, en el caso de los varones, un 62,1% *conoce a la persona que le obsequió o vendió drogas ilegales* desde hace más de tres años (ver cuadro N° 6), lo cual haría suponer que se trata de personas consideradas cercanas a su entorno social o familiar. En las mujeres se observa que casi el 40% conoce a la persona hace menos de un año y un 31,1% hace más de tres años.

Sobre *cómo conoció a la persona que le obsequió o vendió drogas ilegales*, para las mujeres en el 64,1% de los casos se trata de una persona que estudia con ellas. En los varones, en el 25% de los casos, se lo presentaron, en otro 25,8% de casos vive en su zona y en un 28% es alguien que estudia con ellos.

Por último, respecto a la *primera vez que consumió drogas ilegales* (ver cuadro N° 7), en la gran mayoría de los casos fue por invitación.

3. QUÉ PIENSAN LOS JÓVENES RESPECTO DE LAS DROGAS

a. Razones para el consumo de drogas

Los datos del estudio epidemiológico de 1995 muestran que la gran mayoría de jóvenes de ambos sexos considera la *curiosidad* como uno de los factores principales que pueden llevar al consumo de drogas ilegales (ver cuadro N° 8), especialmente entre las mujeres: 94,7%. Los varones lo atribuyen a dos factores más: por *seguir al grupo* (22,7%) y por *sentirse bien* (11,4%).

Complementando esta información y de acuerdo a la mencionada investigación de CEDRO, el consumo de drogas (sociales, ilegales u otras) se debe fundamentalmente a *problemas familiares* (29%) y a *problemas personales* (23%), también se menciona que es por *vicio o costumbre* (15%), esto último tal vez asociado a habituación o adicción. A diferencia del resto de la población, los jóvenes consideran que el uso de drogas es motivado mayormente por razones endógenas: por problemas personales, vicio o costumbre, placer, escapar de la realidad, falta de carácter y curiosidad. Entre las razones exógenas ellos destacan los problemas familiares, la presión social, la imitación y la falta de orientación.

b. Medidas a adoptarse con los consumidores de drogas, con los cultivadores ilegales de coca y con los narcotraficantes

Continuando con el estudio realizado en 1991, se puede señalar lo siguiente:

- Respecto a los *consumidores de drogas*, los jóvenes no condenan a los usuarios. Frente al problema procederían de la siguiente manera: en primer lugar, persua-

dirían a sus pares (el 36% plantea aconsejarlos); en segundo lugar, realizarían prevención primaria (25% los educaría e informaría sobre las drogas); además, alrededor del 30% optaría por la rehabilitación.

- Coherentes con las acciones a adoptar frente a cualquier consumidor, frente a sus *amigos que consumen drogas*, el 60% revela comprensión y deseos de ayudarlos, aunque más de un 30% se apartaría de ellos.

- Respecto a los *cultivadores ilegales de la hoja de coca*, la gran mayoría (56%) adoptaría medidas represivas, desde prohibir, castigar o denunciar (alrededor de 7%, para cada una de estas medidas), hasta otras más drásticas como encarcelarlos (19%) y otras extremas, como "eliminarlos" (8%). Por otra parte, un 6% los educaría y un 3% les daría otra oportunidad.

- En cuanto a los *narcotraficantes*, el pronunciamiento casi universal es por medidas severas, de sanción o de castigo (la décima parte señala incluso que los mataría). Aun cuando algunas menciones son algo más condescendientes que otras, todas traducen rechazo por esa actividad.

c. Razones para el no consumo de drogas

De acuerdo al estudio de 1995, los jóvenes señalan como razones principales para no consumir drogas ilegales (ver cuadro N° 9): que *no les llama la atención* (41,1% de los varones y 33,6% de las mujeres), que *dañan la salud* (más de 30%), que *no las conocen* (alrededor de 20%), *por miedo, por principios morales o por estar informados* (alrededor de 10%), entre otras. En este sentido, hay un importante rol de los agentes sociales como inhibidores.

4. ESTRATEGIAS PREVENTIVAS

Las razones dadas respecto al no consumo de drogas muestran que es fundamental el rol que juega la adecuada información y educación sobre el particular.

En el ya citado estudio sobre jóvenes realizado por CEDRO en 1991, el 31% señala que no consume drogas *porque conoce las consecuencias*, un 14% no lo hace porque *son dañinas* y un 6%, en respuesta similar, porque *perjudican la salud*.

Estos datos traducen conocimientos adquiridos en su relación con otros, sentencias populares vinculadas a las drogas, el sentimiento colectivo de rechazo, anuncios en medios de comunicación, spots, etc. Además, mensajes generales que no se refieren precisamente a las drogas, pero que dan a los jóvenes y niños elementos para pensar.

Otro aspecto importante es el que se refiere al mundo interno del individuo, a su formación, a su capacidad de control, al desarrollo de una personalidad sólida. En ese sentido, en el mismo estudio, muchas de las respuestas dadas por los jóvenes señalan respecto a las drogas, que no las necesitan porque son personas equilibradas, que ocupan bien su tiempo libre o que saben cuidarse.

Al respecto, el sistema educativo se debe orientar hacia un proyecto que recoja las expectativas de los jóvenes y se base en la realidad para lograr una auténtica formación integral, basada en los valores, la ciencia para la paz, la cultura de la vida y la reciprocidad, así como en el análisis crítico de los hechos sociales.

El trabajo de CEDRO a lo largo de sus diez años de existencia, se ha proyectado a todos los sectores de la comunidad nacional, sin embargo, su grupo objetivo ha sido siempre la gente joven. Es fundamental conocerlo para diseñar y ejecutar programas de prevención que correspondan a la realidad. De acuerdo a ello, CEDRO realizó el estudio "Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores", el primero en su tipo.

El trabajo de CEDRO y de la mayoría de las dos mil organizaciones que conforman la Red Nacional, parte de un *modelo comunitario*, basado en la participación y el involucramiento de las fuerzas vivas de la comunidad en el quehacer preventivo desde los propios grupos comunales. Dentro de este modelo de participación comunitaria y de psicología de la salud, CEDRO se apoya en los siguientes pilares:

El enfoque sistémico. Significa que el problema de las drogas y su prevención es visto y debe ser encarado como un sistema dentro de una realidad específica. Este sistema está integrado por numerosos elementos y subsistemas: la familia, el individuo y su historia personal, la cultura, el medio geográfico, la disponibilidad de la droga, la influencia de los pares en la escuela y el barrio, la calidad y tipo de trabajo que realiza, etc.

Este enfoque sólo puede ser abordado desde la interdisciplinaridad, ello permite abarcar en forma conjunta cada uno y todos los elementos, así como las condiciones del entorno.

Dentro de este enfoque, CEDRO trabaja con una red amplia de instituciones, organismos, grupos e individuos. Por ejemplo, con ministerios, municipios, comunidades terapéuticas, etc.

El esquema de roles individuales y sociales. Los roles sociales van modificando lo genético del individuo para establecer determinadas pautas en su relación con lo social. El ser va logrando su identidad. El primer centro de socialización lo constituye la familia y los primeros roles son los familiares.

CEDRO trabaja con la familia, considerando que ésta es la principal transmisora de valores y pautas de conducta. Con los niños y adolescentes se trabaja haciendo que internalicen mensajes de salud. Con padres y tutores se desarrolla

una metodología sistematizada y validada, la cual intenta que se haga un cuestionamiento a ciertos roles que el sistema refuerza y se planteen alternativas que promuevan el desarrollo de habilidades sociales.

El enfoque de aprendizaje. El aprendizaje a través de sus variadas formas actúa como un elemento integrador del comportamiento. No sólo se aprenden conductas, sino también "roles individuales y sociales", valores, creencias y actitudes.

El papel del aprendizaje en la enseñanza de habilidades y destrezas específicas, en el desarrollo del autocontrol emocional y en el fortalecimiento y/o desarrollo de una apropiada educación moral, es fundamental para el rechazo a las drogas.

CEDRO, a través de sus líneas y programas de acción, contribuye a incrementar los roles sociales y por lo tanto la participación y la creatividad, disminuyendo las posibilidades de riesgo. Asimismo, dentro de cada uno de los programas y metodologías se intenta mejorar la autoestima del sujeto, fortalecer su capacidad de decisión y autonomía, así como ofrecer alternativas de un buen uso del tiempo libre.

También se promueve el deporte y se refuerza la importancia de la ecología, intentando que cada quien ame su entorno y su cuerpo y, por ende, aprenda a cuidarlos y respetarlos.

Esta visión moderna y humanizante es sólo posible actuando con todos los agentes del sistema: las entidades gubernamentales, las de base, las de las iglesias, las internacionales, etc.

A través de ello, CEDRO y las instituciones de la red, procuran fortalecer al individuo para su relación, para su trabajo, para su quehacer en colectividad. Se trata de cuestionar la estabilidad, la existencia de roles prefijados, lo que permite descubrir que muchas cosas no "tienen que ser así", por ejemplo ante el paradigma: "el licor es el alma de la fiesta". Se trata también de romper con las exigencias que están plasmadas sobre todo con el autoritarismo en la escuela, en la educación, en la familia; por ello, los programas preventivos promueven la informalidad, la horizontalidad, el lenguaje afectivo "de igual a igual", esto implica, por ejemplo, el trabajo "joven a joven". Por último, los programas preventivos deben trabajar con lo afectivo, cualquiera sea la edad del individuo.

En este sentido, el trabajo que CEDRO realiza con los jóvenes, mediante diversas metodologías, se centra en el desarrollo de un liderazgo juvenil positivo. Por ejemplo, a través de la red de iglesias se ha capacitado a nivel nacional a cientos de jóvenes, cuyo efecto multiplicador en la prevención es de gran valor; así como el fomento de la solidaridad y el trabajo compartido. Es importante además resaltar la labor de la Iglesia, a través de las organizaciones parroquiales y religiosas en general, entre cuyos aportes está el haber creado espacios en los cuales los jóvenes pueden compartir sus experiencias, orar, cantar, expresarse, fortalecer su fe. Son espacios de acercamiento, de formación de conocimiento de la realidad personal y social, y donde los jóvenes pueden proyectar y planificar su futuro.

Es así, como los programas preventivos deben propiciar el encuentro, la convivencia para la transformación, para el cambio.

BIBLIOGRAFÍA

- CEDRO: *Los jóvenes en el Perú: opiniones, actitudes y valores*, Lima, CEDRO, 1991, Monografía de investigación, N° 7.
- *Epidemiología de drogas en población urbana peruana en 1995, 1996* (documento en edición).
- Coferencia Episcopal Peruana: *Comisión episcopal de juventud*, 1991, Documento juventud.
- INEI-Ministerio de Trabajo y Promoción Social: *Niveles de empleo urbano en el Perú*, Lima, INEI, 1° trimestre 1996.
- Instituto Nacional de Estadísticas e Información (INEI): *Atraso y deserción escolar en niños y adolescentes*, Lima, INEI, junio 1995.
- *La fecundidad adolescente en el Perú*, Lima, INEI, diciembre 1995.
- Masías, C.: "Perú: alternativas nacionales y regionales en prevención, la acción de CEDRO", en *Memoria del "V Seminario internacional"*, Lima, CEDRO, 1993.
- Mendoza, A.: *El mundo familiar de los jóvenes en el Perú de hoy*, Lima, CEDRO, 1993.

Cuadro N° 1. Consumo de diversas sustancias, alguna vez en la vida, según edad (jóvenes de 12 a 24 años)

Clasificación		Sustancia	Edad	
			12-18 años (%)	19-24 años (%)
Sociales		Alcohol	65,6	90,6
		Tabaco	36,3	70,7
Ilegales		Marihuana	1,2	5,1
		PBC	0,6	3,8
		Cocaína	0,5	1,3
Industriales	prescritas	Medicamentos	4,4	4,6
	no prescritas	Inhalantes	2,9	0,8
Folkloricas		Hoja de coca	10,0	19,3
		Alucinógenos	0,1	0,4

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 2. Prevalencia de consumo de drogas según sexo (jóvenes de 12 a 24 años)

Clasificación	Sustancia	Sexo	
		Hombre (%)	Mujer (%)
Sociales	Alcohol	84,0	80,4
	Tabaco	69,5	54,4
Ilegales	Marihuana	5,7	0,3
	PBC	3,8	0,4
	Cocaína	1,3	0,4

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 3. Edad de inicio del uso de drogas ilegales, según sexo (jóvenes de 12 a 24 años)

Droga	Sexo	5-11 (%)	12-14 (%)	15-18 (%)	19-24 (%)	No sabe (%)	Total (%)
Marihuana	Hombre	1,9	12,2	58,6	25,7	1,6	100,0
	Mujer	0,0	1,6	79,1	10,2	9,1	100,0
PBC	Hombre	3,7	0,1	45,7	48,6	1,9	100,0
	Mujer	10,9	70,1	10,7	8,3	0,0	100,0
Cocaína	Hombre	0,0	0,0	76,5	21,8	1,7	100,0
	Mujer	0,0	0,0	100,0	0,0	0,0	100,0

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana*, 1995, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 4. Adolescentes y jóvenes de 12 a 24 años expuestos a oportunidades de ofrecimiento de drogas versus prevalencia* de consumo efectivo, según sexo

Droga	Sexo	Ofrecimiento (%)	Prevalencia de consumo efectivo (%)
Marihuana	Hombre	24,7	16,6
	Mujer	5,9	2,6
PBC	Hombre	14,3	23,2
	Mujer	4,3	7,7
Cocaína	Hombre	13,6	9,2
	Mujer	6,2	7,2

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana*, 1995, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

* Este cuadro incluye a las personas que se les ha ofrecido y han consumido alguna droga ilegal. Se analiza cada droga en forma independiente.

Cuadro N° 5. Persona que le ha ofrecido drogas ilegales, según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	Amigo (%)	Familiar (%)	Conocido (%)	Ambulante (%)	Yo mismo (%)	Otro (%)	No responde (%)
Hombre	74,4	0,0	20,9	0,4	0,6	0,4	3,4
Mujer	82,2	1,7	0,4	0,0	1,9	2,2	11,6

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 6. Hace cuánto tiempo conoce a la persona que le obsequio o le vendió drogas ilegales (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido alguna droga ilegal)

Sexo	1-6 meses (%)	7-12 meses (%)	1-3 años (%)	más de 3 años (%)	Sin información (%)
Hombre	5,9	14,2	19,4	62,1	3,4
Mujer	0,0	38,5	13,2	31,1	11,6

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 7. La primera vez que usó drogas ilegales, le invitaron o le vendieron, según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	Le invitaron (%)	Le vendieron (%)	No responde (%)
Hombre	95,9	2,2	3,1
Mujer	89,6	0,0	10,4

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 8. Razones para consumir drogas ilegales según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	Por curiosidad (%)	Por sentirse bien (%)	Por seguir al grupo (%)	Por diversión (%)	Otros (%)	Sin información (%)
Hombre	71,3	11,4	22,7	1,6	8,0	0,4
Mujer	94,7	1,6	3,4	0,0	0,0	0,3

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana, 1995*, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.

Cuadro N° 9. Razones para no consumir drogas ilegales, según sexo (cuadro elaborado en base a respuestas múltiples) (jóvenes de 12 a 24 años que han consumido una o más drogas ilegales)

Sexo	No le llama la atención (%)	Por miedo (%)	Crea adicción (%)	Daña la salud (%)	Por principios morales (%)	Por estar informado (%)	No la conoce (%)	Otros (%)	Sin información (%)
Hombre	41,4	10,4	6,6	35,3	10,5	9,6	19,4	3,7	2,1
Mujer	33,6	12,1	7,2	31,7	8,3	7,0	24,7	3,4	1,7

Fuente: Rojas, *Epidemiología de drogas en población urbana peruana*, 1995, CEDRO, 1996, Área de investigaciones.